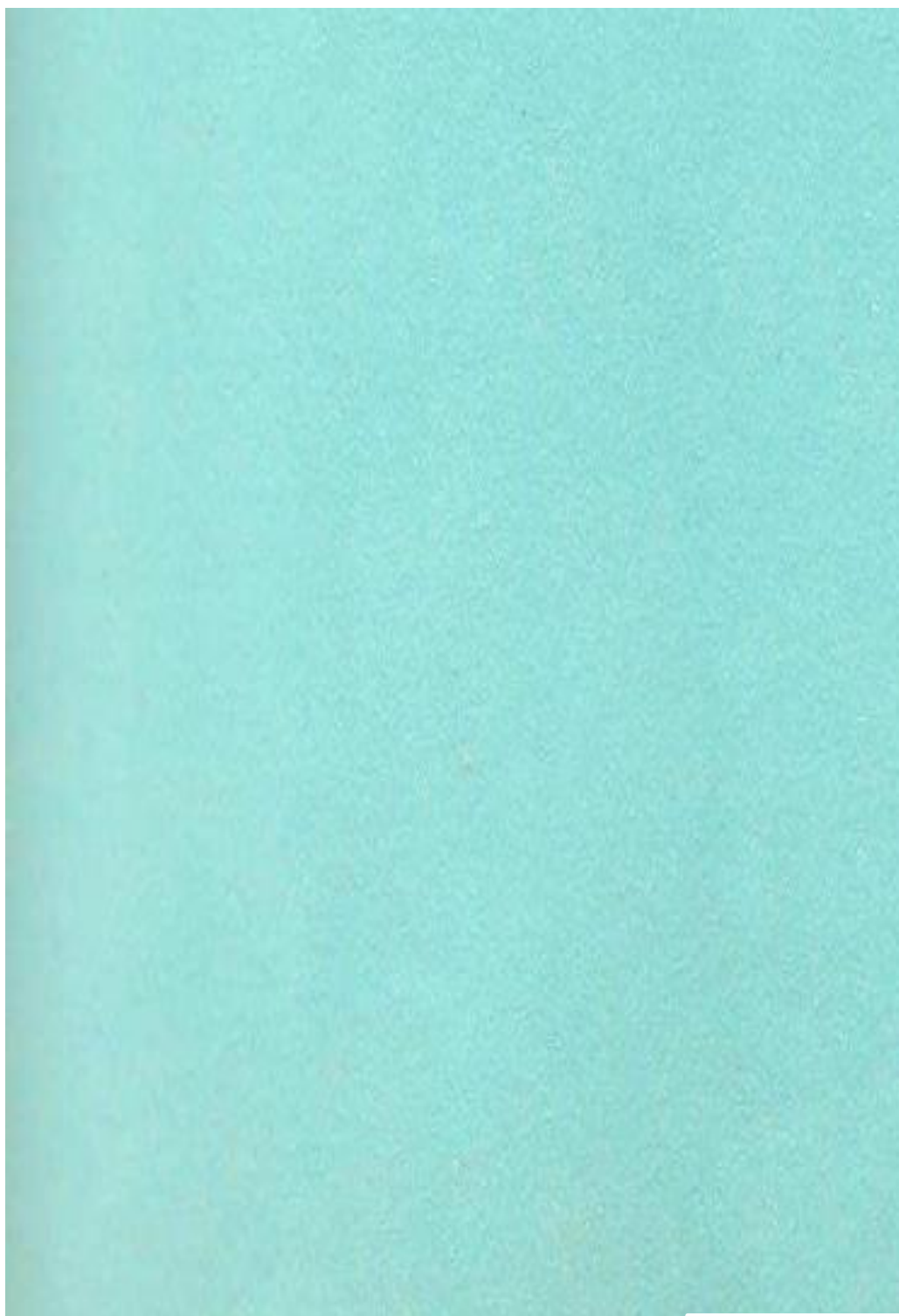




Documentos

revista
**Educación
y Pedagogía**



Cachiporra y Paideia

Nayib Camocho O.

En Mayo de 1954 apareció a la luz pública el No. 1, Vol. 1 de la *Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Antioquia*. Con portada verde -como la época- y el escudo del Alma Mater como fondo, esta revista, cuyo formato era de 0.22 x 0.14.5 cms., pretendía ser el instrumento de comunicación del ideario pedagógico que en ese entonces circulaba por aulas y mentes de quienes hacían parte de la nova facultad.

El Coronel Pioquinto Rengifo, Gobernador de Antioquia y llamado "protector de la cultura educativa", había creado mediante Decreto No. 342 de 19 de Junio de 1953 no sólo la cátedra "Marco Fidel Suárez" en la Universidad de Antioquia, sino también una nueva dependencia: la Facultad de Ciencias de la Educación.

Este primer número, aparte de sendas fotografías del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, Presidente de Colombia (a quien se dedica la revista en arreglo del "primer aniversario de su próspero y patriótico gobierno") y del Brigadier General Pioquinto Rengifo (para la fecha recientemente ascendido), reservaba también espacio para la iconográfica vanidad

de altos funcionarios tanto de la Universidad como del Departamento, entre los cuales estaban el Dr. Alfonso Uribe Misas, rector; y el Dr. Nicolás Gaviria E., Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, a más de otros personajes.

Este primer número versaba sobre asuntos relacionados con la Pedagogía, historia de la antigua facultad de Educación, y de la educación en Colombia. De igual manera, disponían en ella de espacio artículos sobre la flora, la educación y la reforma constitucional, la crisis del bachillerato, la voz de la iglesia y la libertad docente, discursos de inauguración, crónica cultural, sucesos universitarios, una Oración de Don Marco Fidel Suárez, y una buena colaboración por parte del alumnado de la Facultad.

Reproducimos el texto "RUTAS" del Dr. Nicolás Gaviria E., que bien pudiéramos decir es el editorial, en el cual podemos vislumbrar la orientación que tuvo la revista en aquellos tiempos.

Importa para la reflexión actual sobre la historia de la Pedagogía y sobre el desarrollo mismo de sus conceptos, volver a estas valiosas fuentes para reconocer en estos acontecimientos de escritura pedagógica que se dieron en la *Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*, algo que nos compete hoy con suma importancia: el pedagogo y su escritura.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Gaviria E., Nicolás

Rutas/por Nicolás Gaviria E.//En: *Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*. Universidad de Antioquia. Medellín: 1 (1). -- Febrero-Mayo.-- 1954. pp. 15-16.

Rutas

Nicolás Gaviria E.

Sin compromisos con la opinión, diosa versátil a quien cortejan a porfía sin saber a punto fijo qué es y dónde está, aquellos hombres que pudiéramos llamar "planetarios" porque viven girando en torno del ambiente,

por carecer de principios, se presenta hoy en la sociedad de las letras el primer número de esta revista, órgano de expresión de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Antioquia.

Reposa el fundamento de esta Facultad en la necesidad sentida y comprendida que hay de levantar el nivel de la educación pública, empresa que sólo es posible elevando la formación de los encargados de administrarla. Así lo han profesado los que, penetrados de la realidad, no para gemir sobre ella sino para buscarle soluciones, fundaron la Facultad en buena hora. Si tienen o no razón nos lo podrá decir un severo examen de los valores humanos forjados por la educación precedente.

¿Por qué, se preguntará el sociólogo, gran parte de la juventud colombiana padece una especie de ceguera espiritual, tiene embotado el sentido moral de la vida y presenta una estructura psicológica disgregada en forma tan aguda que cuando se le plantean problemas que exigen tomar una posición definida observa actitudes ambiguas, mezcla el sí y el no en inexplicable contubernio? ¡Cuántas veces asiente a un principio que a poco andar abomina según la dirección en que soplen los vientos del interés! A espectáculos de sangre y horror, por fortuna clausurados el 13 de junio, asistió sin ensayar un reproche o, en buena parte, fue actor competente en el vitando drama. Se respira un ambiente impregnado de hedonismo, las grandes virtudes sobre las cuales levantaron los patriarcas de la Montaña el edificio de la vida van desapareciendo, corren las almas tras el éxito fácil, la lealtad a los principios directores de la persona va cediendo su lugar a la ética del cine, a la irresponsabilidad de la masa, al culto del folletín erótico.

Los filósofos de la moral histórica, encogiéndose de hombros y tildándonos quizás de pesimistas, atribuirán estos hechos a simples expresiones de una época o, a lo mejor, nos dirán que se trata de un estilo de valores que trae una generación en el flujo y reflujo del "devenir" cultural. De suyo el diagnóstico resulta atacado del mal que aqueja al enfermo, el funesto mal del relativismo cuyo ojo ético es incapaz de captar el horizonte teleológico que se abre más allá de la esfera de las circunstancias vitales.

Nuestro criterio pedagógico busca otra causa. Creemos que la crisis moral que afecta a Colombia y también al mundo, en buena parte se debe a la crisis que la educación ha sufrido al influjo de doctrinas escépticas en que la verdad y la moral han acabado por esfumarse, han dejado de ser tribunales para juzgar los actos del hombre. Me refiero al caldo de cultivo de las corrientes agnósticas, al recipiente filosófico donde se han fundido en ecléctica convivencia las corrientes extremistas que en los siglos XVII, XVIII y XIX formaban sistemas separados. Bien examinadas las cosas, el resultado del vitalismo, miscelánea de verdades parciales ajustadas con pegantes laicos, ha sido la amputación hecha a la pedagogía de sus órganos morales para que no trascienda de lo que hoy llaman, con donoso posesivo de inmanencia, "mi" existencia, por quienes huyendo del Ser han corrido a esconderse en lo finito del propio existir, en su agotarse temporal.

Una educación que vuelve la espalda a los ideales superiores pudo parecer elegante en el siglo del "iluminismo" por merecer una sonrisa de Voltaire y pudo parecer científica cuando estuvo Comte en olor de verdad, pero es y será la responsable de la angustiada pobreza moral del hombre contemporáneo.

Se ha cometido el error de hacer a la pedagogía la ablación de sus centros nerviosos desterrando la filosofía y la teología educativas. Hace apenas tres años se puso en vigor, en el pénsum normalista de Colombia, la cátedra de filosofía pedagógica que los vientos de la revolución han querido barrer como un residuo inútil y estorboso. Hay quienes creen que ha sonado la hora de hacer descender la pedagogía de las tersas esferas del ideal espiritual al mundo de los hechos naturales para que limite su itinerario a transitar por ellos.

El pleito entre la educación como paideia y la educación como heteronomía, colocadas en insensata oposición, si bien es de todos los tiempos, en los anteriores estuvo atemperado gracias al buen sentido de los pedagogos tradicionales. Absurda resulta una pedagogía desligada de la filosofía, funesta divorciada de la religión. Con fuego de filósofos y luz de teólogos se han forjado los mejores valores educativos.

A tomar el campo que le corresponde en el debate pedagógico sale a la luz pública esta revista. Por los temas que desde hoy comienza a agitar, verbigracia el de la crisis del bachillerato y el de la libertad de enseñanza, magistralmente tratados por la docta pluma del rector de la Universidad, se verá de una vez cuál es su orientación filosófica.

Rutas!, rutas definidas ha menester nuestra educación. Nada más desconcertante para la juventud que las actitudes confusas, la ideología epicena, género muy frecuente en nuestros días. En esta revista se analizarán los sistemas reconociéndoles lo utilizable en la elaboración de una pedagogía integral, con plena probidad interpretativa, pero también enfocados a la luz de principios inmutables que abarquen en plenitud la vida humana. Los cuales emergen del eterno legado de Cristo, el Único, el Sabio, el Pedagogo, en quien hallan perfecta solución los problemas de la filosofía, las angustias de la existencia, los enigmas e inquietudes de la vida.

